

Presidente de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Centros Históricos

From the Selected Works of Fernando Carrión Mena

June 29, 2013

Brasil: crisis urbana

Fernando Carrión Mena, Arq.



Available at: https://works.bepress.com/fernando_carrion/601/

Brasil: crisis urbana

Detrás de las grandes manifestaciones sociales que se han desarrollado en el Brasil en estos últimos días se evidencia, entre otros fenómenos, una profunda crisis urbana que se incuba desde hace algún tiempo atrás. Hoy el gigante brasileño tiene una disminución del crecimiento de la población (1.1 por ciento anual), mientras se observa una alta concentración demográfica en las ciudades; si en el censo del año 2000 tuvo el 81.25 por ciento de la población viviendo en ciudades, para 2010 se llegó al 84 por ciento; lo que quiere decir que es un país totalmente urbano.

El presidente Luiz Inacio Da Silva (Lula) llega a la presidencia de la República con una propuesta muy interesante de desarrollo urbano, cuestión que muy pocos países en América Latina lo han tenido: creó el Ministerio de las Ciudades y el llamado estatuto de las ciudades que fue la “ruta de navegación” propuesta. Sin embargo, su ministro estrella, Olivio Dutra, dejó el Ministerio por una negociación política con el Presidente de la Cámara de Diputados, momento en el que se produjo un viraje en la política urbana federal. La especulación inmobiliaria se desató en las principales ciudades, la venta de automóviles creció considerablemente, los servicios e infraestructuras urbanas no fueron bien atendidos y el costo de vida creció notablemente.

A esto se incrementa, el afán del gobierno nacional por ubicarse internacionalmente, por lo que se organizaron los megaeventos deportivos más significativos a nivel mundial: la Copa Mundial de Fútbol que se realizará en el 2014, en 12 sedes y los Juegos Olímpicos que se escenificarán en el 2016 en la ciudad de Río de Janeiro.

Para cumplir con las exigencias planteadas, por las instituciones organizadoras, tanto las Alcaldías como el Gobierno Federal, debieron hacer concesiones muy fuertes en dos ámbitos: por un lado, las demandas impuestas por el COI y la FIFA para su propio beneficio. Según Romario: “La FIFA va a tener un lucro de 1.889 millones de dólares, tendría que pagar más o menos 471 millones de impuestos, y no va a cancelar dinero alguno. La FIFA viene, arma el circo, no gasta nada y se lleva todo”.

Y, por otro, el desarrollo de las actividades deportivas en las ciudades termina por imponer un tipo de política urbana neoliberal sustentada en los llamados Grandes Proyectos Urbanos (GPU), que construyen “zonas francas” o “lugares de excepción” dentro de las urbes, regidos por las dos instituciones. Allí se pueden vender monopólicamente ciertos productos que auspician las justas deportivas, con una concentración de grandes inversiones, constituyéndose en territorios que excluyen a la población de la ciudad y las ventas que se efectúan en estos espacios van a las arcas de las empresas monopólicas que compraron los derechos a la FIFA y no la ciudad, o al país donde se llevan a cabo los torneos. Muchas familias fueron expulsadas y las favelas han vivido la invasión de la llamada eufemísticamente “Policía pacificadora” que les impide salir de sus barrios.

La construcción de las obras se realiza bajo modalidades de concesión que se otorgan a empresas multinacionales, con mecanismos poco transparentes. A todo esto se suma que en Brasil, como en muchos de nuestros países, existen ONG internacionales con un limitado ejercicio de rendición de cuentas sobre el manejo económico de sus recursos, ejemplo de esta situación es la malversación de fondos que ha vinculado a varias personalidades como: Joa Havelange –ex presidente de la FIFA-, Joseh Blater actual Presidente de la misma institución y Ricardo Texeira –yerno de Havelange-.